

El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II, de Fernand Braudel

Luis Carlos Quiñones Hernández¹

1 Universidad Juárez del Estado de Durango.

EL LIBRO *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*,¹ de Fernand Braudel, es uno de los grandes libros ya clásicos de la historiografía universal de todos los tiempos. Su estructura orgánica en favor de la *totalidad* es bien conocida por su metodología donde convergen las líneas trazadas por los aportes del conjunto de las ciencias sociales, articuladas en un todo coherente y totalizador; lo que Braudel llama la dialéctica del espacio-tiempo. Ahí la historia y la geografía se amalgaman para proponer el estudio más ambicioso y mejor logrado de la historia del Mediterráneo y sus correspondencias vitales, con todas las manifestaciones del desarrollo de la humanidad de esa parte primordial de Europa, Asia y África durante la época más inmediata a la conclusión del Renacimiento.

Esta obra de Braudel representa un verdadero prodigio del intelecto y la razón humana y, desde luego, una hazaña de la cultura occidental que encarna en sí misma la historia de la ruptura y la superación de los métodos de la historiografía del siglo XIX. Y

1 Braudel, Fernand. 1981. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Tomo I, México: FCE, 22.

no puede ser de otra forma, el *Mediterráneo* es, en cierto modo, una de las grandes síntesis de la tradición historiográfica de la escuela francesa de los *Annales* y, con mucho, la mejor obra historiográfica compuesta sobre una de las regiones más importantes del mundo: el Mediterráneo, considerado en sus más vastos límites o abarcando todos los aspectos de su densa y rica existencia, lo que nos lleva al estudio del complejo espacio intelectual de una noción de *totalidad* que debe comprenderse como, sugiere Ruggiero Romano, como la observación y el análisis de los fenómenos históricos a partir de una multiplicidad de puntos de vista y de campos disciplinarios.²

Efectivamente, si haber sido es una condición para ser, como señalaba Braudel, se comprende que la importancia del pasado no radica esencialmente en el propio pasado, sino necesariamente en el presente, en el ahora y el aquí del historiador que analiza, problematizándolos, los tiempos pasados, en un permanente diálogo con todos los elementos del universo humano que convergen aún en los hechos más pequeños de la historia. *El Mediterráneo*, ese espacio que va, dice Braudel, desde el primer olivo que uno encuentra cuando viene del norte (del norte de Europa, se comprende), hasta los primeros palmares completos que surgen con el desierto del norte de África. Es una unidad orgánica total que el autor estudió separando sus partes constitutivas, para luego unir las relacionando, comparando y yuxtaponiendo sus historias particulares y, crear así, la gran historia de ese conjunto de mares y montañas donde podemos observar nítidamente la vida de los hombres en los montes preservando su abanico, arcaico todavía, de sociedades tradicionales, donde se comparan e interrelacionan la vida sedentaria con la trashumanancia y el nomadismo, y desde luego, la vida de los hombres en y por el mar. Tarea difícil y ardua, pero no menos rica en los matices historiográficos que dieron colorido a este conjunto de historias regionales e internacionales presentes en esta obra.

2 Ruggiero Romano. 1996. «Historia cuantitativa, historia económica e historia: algunas consideraciones sobre la historiografía francesa hoy», en *Historiografía francesa. Corrientes temáticas y metodológicas recientes*. México: UNAM / Universidad Iberoamericana, 153.

Sabemos por el propio Braudel,³ que *El Mediterráneo* fue compuesto desde 1939, con el conjunto de sus investigaciones realizadas para su tesis doctoral que fue defendida en la Sorbona en 1947, y que aparece, en su edición primera en 1949, y sabemos también, como él mismo señala, que los libros de historia envejecen tan rápidamente que basta que transcurran unos instantes para que su vocabulario quede anticuado, su novedad pase a ser tópica, y las explicaciones que ofrece, sean frecuentemente cuestionables,⁴ lo que denota la preocupación braudeliana por la actualización sistemática de su metodología y de los análisis históricos diferenciados de los contenidos temáticos del texto.

Gracias a las nuevas investigaciones realizadas en torno a la historia del Mediterráneo y su consecuente reproblematicación, Braudel pudo reescribir capítulos completos de la obra donde integró las nuevas realidades encontradas por ese diálogo directo y permanente con las fuentes; con las nuevos y cambiantes estados del conocimiento; con la enseñanza y la academia, y con los aportes específicos que otros grandes autores han realizado a partir de la obra braudeliana, todo sin contar con el diálogo establecido consigo mismo, porque también, dice de sí mismo, el autor ha cambiado,⁵ y en consecuencia, su visión global de la teoría de la historia, de metodología historiográfica y sobre la estructura y los contenidos de la obra.

La dialéctica espacio-temporal donde convergen el análisis histórico y geográfico fue reformulada y nuevamente problematicada con los nuevos aportes de la economía, las ciencias políticas, la demografía y la antropología física y humana entre otras ciencias sociales, para encontrar nuevas perspectivas de conocimiento sobre esa encrucijada muy antigua que es el Mediterráneo, donde por el flujo y reflujo de la historia conocemos los testimonios del pasado de las civilizaciones mediterráneas del siglo XVI y su importancia capital en el desarrollo posterior de la civilización occidental hasta el presente.

3 Ver prólogo a la segunda edición francesa en Braudel 1981, 21--23.

4 Ibid., 21.

5 Ibid., 22.

Para analizar el gran movimiento social que limitaba y ponía en riesgo la hegemonía de la Corona española después de la segunda mitad del siglo XVI –que le impuso trasponer las fronteras mediterráneas y comenzar su gran aventura por el Atlántico primero, y por América después–, Braudel realizó el estudio global de las civilizaciones mediterráneas para aclarar el panorama del desarrollo de la civilización occidental y sus correspondencias esenciales con el desarrollo futuro de las civilizaciones del Nuevo Mundo, por lo que organizó la estructura del texto de referencia en tres grandes partes.

Corresponde la primera al análisis de las relaciones que los diversos grupos humanos establecidos en y allende las márgenes de los mares que forman el Mediterráneo, establecieron con el medio físico que les rodea, en un ejercicio histórico que estudia los fenómenos de esa historia inmóvil con su progresión de sucesos difícil de precisar por su carácter soterrado y casi estático, lo que torna aún más difícil de apreciar la lógica de sus conexiones espacio-temporales.

En la segunda parte, Braudel analizó el desarrollo histórico y social de los grupos humanos y sus relaciones, proclives unas veces, y hostiles otras, a los diferentes estadios y sustratos sociales y humanos establecidos en la región. Aquí se estudian las relaciones económicas y político-sociales dadas entre estos grupos en un proceso de lenta duración.

En la parte final Braudel analiza una historia de los acontecimientos, donde el estudio de las oscilaciones históricas breves se constituye en catalizador de la vida de los grupos humanos y sus sociedades que, interactuando en la gran región mediterránea, favoreció la superposición de diferentes niveles de explicación para intentar la interpretación global de la vida mediterránea y sus consecuencias en las civilizaciones occidentales contemporáneas. En este contexto, el propio Braudel ha dicho al respecto que el pasado mediterráneo es una historia acumulada en capas tan densas como la historia de la lejana China.⁶

6 Braudel 1981, 141.

Historia y Geografía unen sus fuerzas para intentar aprehender la diversa realidad física del Mediterráneo y su influencia en sus hombres y su desarrollo social. En primer lugar, aparecen las montañas, y con ellas, la definición de una vida difícil de pastores, arrieros y agricultores dentro de un hábitat disperso y marginal, donde la libertad montañesa representa el polo opuesto a la libertad de los hombres de las ciudades instaladas en las llanuras; libertad montañesa donde es posible observar grandes rasgos de un arcaísmo social que se desprende contundentemente de la premisa que considera la montaña como un obstáculo, una barrera, pero al mismo tiempo un refugio para la preservación de la socialización de los grupos humanos que la habitaban.

Posterior al registro y la explicación de la vida montañesa, se sucede la explicación del desarrollo de la vida social y económica y política en los altiplanos, las laderas y las colinas, donde por oposición a la montaña, nos dice Braudel, vivir en las llanuras supone llevar una vida de abundancia, de comodidad y de alegría de vivir. Así se ofrece el estudio de las llanuras de Luca, de Belem des Mans, de Tremecén, de Salónica, de la campiña romana, de Durazzo y las llanuras de Córcega y Chipre entre otras.

En seguida aparecen el análisis y descripción de las llanuras líquidas, con esa explicación magistral de la navegación costera, ese tipo de navegación fluvial, de cabotaje, que no necesariamente se refiere al escaso desarrollo de las técnicas de navegación o al aparentemente restringido desarrollo de los conocimientos sobre cartografía, sino porque ese sistema de navegación bastaba para satisfacer las necesidades de los pueblos sentados en las regiones costeras y porque respondía a los comportamientos sociales y culturales de los habitantes de sus cuencas.

Aparecen los mares. El mar Negro, el Tirreno, el Jónico, el Adriático. Se estudia su ubicación geográfica y estratégica, la dirección de sus mareas, la diversidad y la riqueza de sus litorales, la peculiaridad de sus costas, y sobre todos ellos aparecen las embarcaciones, las rutas marítimas y comerciales, los impuestos de peaje y el considerable papel desempeñado por los pequeños veleros de

carga en los cambios económicos. Al estudio de los mares sucede al de los continentes en miniatura, representados por las islas: Cerdeña, Córcega, Sicilia, Chipre, Candía, Rodas, las islas del mar Jónico y las del Adriático. Las islas, esos pequeños espacios tan importantes para el circuito de navegación y de comercio del Mediterráneo que constituyen un medio humano y coherente, dice Braudel, en la medida en que pesan sobre ellas limitaciones análogas que las coloca a la par y en relación a la historia general del mar.

Luego viene el análisis de la pequeña porción de la historia social presentada por Braudel en la segunda parte del texto *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. La historia social braudeliana se afina en el estudio de las colectividades humanas y su interacción con los medios físico y social, por lo tanto, es una historia que comienza con el hombre y concluye con él, donde las cosas, incluido el entorno social, son sólo la expresión de su voluntad y de su espíritu transformador. En esta cosmovisión y concepción braudeliana la historia social es aquella que estudia lo que el hombre ha construido a partir de las cosas, y de lo que socialmente se produce en la interacción de los hombres con otros hombres y las cosas que producen.

En esta parte del texto es manifiesta la preocupación braudeliana por analizar los mecanismos de las estructuras sociales y las formas en que se mueven estas estructuras en el tiempo y en el espacio. De hecho, al hablar de estructuras necesariamente se incorpora el estudio de las coyunturas históricas y se entra en ese campo dicotómico y contradictorio que Braudel llama estructura y coyuntura, lo inmóvil y lo animado, la lentitud y el exceso de velocidad, por el que se enriquece el estudio del pasado a través del contraste y la comparación entre lo que cambia y lo que persiste en la historia social del mundo. Braudel intenta dimensionar las estructuras económicas del siglo XVI y tomar la medida intelectual de los actores de la época, para definir el proceso de desarrollo económico a través de lo que pudo ser el instrumental económico y los límites del poder del hombre del siglo XVI.

Realizó una vasta y perfectamente documentada explicación respecto de por qué, el espacio era el gran enemigo a vencer por los hombres del siglo XVI. Explicó y describió los grandes problemas de comunicación a distancia que se tenían en la época y en la región, que inhibían, de manera a veces dramática, las transacciones comerciales, el flujo de las relaciones familiares y, desde luego, la toma de las decisiones de los hombres de Estado, las que se veían irremediabilmente retrasadas por la inconsistencia, la lentitud y la discrecionalidad de los servicios postales. Los hombres de la época pasaban grandes angustias, dice Braudel, para referirse a las vicisitudes que pasaban las personas en la espera del correo, porque vivían en una continua ansiedad causada por la incertidumbre de conocer el pasado ni qué podía pasar. Braudel explica cómo se libraba la lucha contra las distancias, la que efectivamente no se realizaba de igual manera por tierra que por mar. Mientras que por la primera representaba más esfuerzo, mayores gastos y sobre todo el empleo de mayor tiempo, por el segundo medio el correo era sensiblemente más rápido pero menos constante y seguro. Así, y a pesar de todo, la lucha contra la distancia se libraba mejor generalmente por tierra.

En este contexto, en la obra se explica con profusión de detalles las formas que asumía la transportación de personas y mercaderías prácticamente a lo largo y ancho del mar Mediterráneo durante siglo XVI, con expresión de las velocidades alcanzadas por las naves de transportación marítima y por los carros para la transportación terrestre, todo ello con el propósito de descubrir las velocidades y los tiempos probables con los que se cubrían las distancias entre los principales centros urbanos y comerciales del Mediterráneo. Al respecto concluye que las velocidades y tiempos que empleaba el transporte terrestre y marítimo mediterráneos de finales del siglo XV, fueron prácticamente los mismos hasta principios del siglo XVIII. Esta parte del estudio se ilumina con una serie de tabuladores para determinar las velocidades medias de crucero para distintos períodos del siglo XVI.

El espacio y la economía representan un apartado importante en el estudio de los flujos comerciales mediterráneos y su relación

con las características físicas del espacio de la región, donde la distancia representa el factor clave para la comprensión de las formas que asumía la transportación de mercaderías y personas por mar y tierra, independientemente de los problemas que el espacio y la distancia representan para la realización expedita y el desarrollo de los diferentes flujos económicos. Toda actividad económica, apunta el autor, tropezó con la resistencia que ofrecía el espacio, pues que éste siempre la constriñe y la obliga a acomodarse. Así pues, la distancia era el factor a vencer, traducida a elevados costos de transportación y a una lentitud extrema, y sobre todo, a una inversión de grandes esfuerzos y proezas para salvarla.

A continuación realizó el estudio sobre la población humana del Mediterráneo, que en términos historiográficos le dio la posibilidad de dimensionar, y medir el tamaño del siglo. Con esta metáfora sobre las dimensiones del siglo, se hace referencia al alcance y las limitaciones de las civilizaciones y las poblaciones mediterráneas. Braudel contó para realizar este análisis con pocas fuentes, por lo que miró con cierta desconfianza los resultados. Los documentos que estudió se referían a las regiones de Provenza, Languedoc, Cataluña, Valencia, Castilla, Italia y algunos enclaves del imperio otomano, porque sus registros demográficos, aunque escasos, eran los más claros y precisos. Braudel concluyó que el ascenso demográfico del Mediterráneo se generó fundamentalmente a partir de 1450 en Francia, España, Italia, los Balcanes y Asia Menor, y que este crecimiento demográfico correspondió al aumento ocurrido simultáneamente a las poblaciones del resto de la humanidad, y de allí ese rasgo de universalidad que experimentó el desarrollo demográfico del Mediterráneo en la época de Felipe II.

En este contexto, realizó un recorrido explicativo y definitorio del fenómeno poblacional y económico del Mediterráneo a través del flujo de metales preciosos, de la extraordinaria circulación de monedas y de las múltiples variaciones de los precios, explicando cómo se produjeron los flujos de metales hacia el Mediterráneo, por ejemplo: el trasiego del oro del Sudán y la circulación del oro portugués, y en un segundo ciclo, el trasiego y la circulación de los

metales preciosos extraídos en América. Braudel explicó que las monedas que circularon en el Mediterráneo, se erigieron en símbolo inequívoco de prosperidad, y que ahora sirven para estudiar los procesos de intercambio comercial y su relación con el intercambio de costumbres y patrones culturales entre los hombres. Finalmente, en el texto se analiza, también, la invasión de monedas españolas en la región, la incursión de Italia en el mercado de oro amonedado y las causas que originaron la bancarrota de Felipe II, y sus consecuencias para vida social de las poblaciones mediterráneas y su impacto en las provincias americanas que habían sido conquistadas por España.